

## **Campo y ruralidad en un cuaderno escolar de 1945-1946**

### **Country and rural environment in a notebook from 1945-1946**

---

**Jesús Asensi Díaz**  
**Universidad Autónoma de Madrid**

#### **Resumen**

Se analizan aspectos de la enseñanza en el medio rural que tienen que ver con el campo, el territorio, la Geografía, la Agricultura y las Industrias Rurales, tratadas de una forma globalizada en una escuela unitaria rural, en torno a los años 1946. Se extraen muchos ejemplos (textos, dibujos y mapas) de varios cuadernos escolares del autor de este artículo y, también, dibujos de un Cuaderno de Preparación de Lecciones del Maestro Enrique Asensi. Se demuestra como en tiempos de penuria y represión y en ambientes hostiles, un buen Maestro es capaz de sobreponerse a las circunstancias negativas y realizar un trabajo meritorio, echando mano del espíritu y la formación que recibió antaño y por los que fue castigado y represaliado.

#### **Palabras clave**

Industrias rurales, roturar , escardar , arar, cavar , sembrar, segar , trillar , recolectar, vendimiar, región, término municipal, medio rural.

#### **Abstract**

The article analyses teaching aspects in the rural environment related to the country, the territory, the geography, the agriculture and the rural industry, in a one-room rural school around 1946. The article presents many examples (texts, drawings and maps) taken out from some school notebooks of the author, and also drawings from a notebook of the teacher Enrique Asensi. The article shows how even in hard times, facing repression and in a hostile environment, a good teacher is able to overcome the negative circumstances and to do a remarkable work using the spirit of the previous formation he had received, fact the made him got punished.

#### **Key words**

Rural industry, break up, to weed, to plough, dig, sow, mow, thresh, harvest, pick, region, municipal area, rural environment.

## La enseñanza en el medio rural

Cuando el maestro Don Enrique Asensi, llegó a Hontanaya (Cuenca) en 1940, (desplazado de su escuela malagueña de Canillas de Albaida a causa de la consabida depuración y castigo que sufrieron casi todos los maestros), se encontró con un pueblo, de 1.400 habitantes, agrícola y ganadero. Todas las actividades productivas de la población se articulaban en torno al campo. En el Anuario Geográfico de España, de 1943, se informaba que producía cereales, aceite, anís, cominos, vino, legumbres y maderas; y que se criaban ganado lanar, cabrío, asnal y de cerda. Existían abacerías, se trabajaba la apicultura, había canteras de piedra caliza, siendo las dos profesiones no vinculadas directamente al campo, las de albañiles y carpinteros o carreteros.

Por mucho que se forme al Maestro para ejercer su profesión en el medio rural la realidad supera a la teoría a no ser que el Maestro provenga del mismo medio. Entre las asignaturas que tenía entonces la carrera de Magisterio estaba la de “Agricultura e Industrias Rurales” que informaba de muchos contenidos a los futuros Maestros. En el ambiente rural nada se interpone entre el hombre y la naturaleza, salvo sus herramientas de trabajo y los animales de labor. Los estímulos que se ofrecen al hombre rural y a sus hijos son todos naturales y con ello tenía que contar el Maestro Enrique Asensi, aunque luchó para que algunos de sus alumnos trascendieran el medio rural y, mediante la preparación adecuada, se insertaran en la ciudad. En el Plan de Estudios Primarios de aquella época figuraba, también, la enseñanza de la Agricultura a los alumnos y entre los objetivos que se planteó el Maestro estaban:

- Que los alumnos aprendieran a observar de un modo racional los hechos y fenómenos relacionados con las tierras, las plantas y su cultivo.
- Que de esta observación racional se contemplara una tecnificación y una mejora de las tareas cotidianas y tradicionales del agricultor.

El Maestro contaba, también, con el Programa de Ciencias Naturales cuyos contenidos debían vincularse más con el de Agricultura y con la propia realidad del medio rural. Así, puede verse en esas páginas del Cuaderno Escolar que conservamos, de aquellos años, relativas a “Los Vegetales” (la raíz, el tallo, las hojas, los árboles y arbustos, las hierbas, etc.) diferenciando sus clases y tipos, características, utilidad y otros pormenores. (Fig. 1) A falta de libros elaborábamos el nuestro, en el cuaderno personal en el que trabajábamos diariamente, copiando de la pizarra los dibujos y los resúmenes que hacía el Maestro o pasando a limpio el dictado realizado. (Fig.2)



Fig. 1.  
Dibujos de un Cuaderno Escolar realizado en la Escuela Unitaria de Hontanaya (Cuenca).  
Curso, 1945-46.



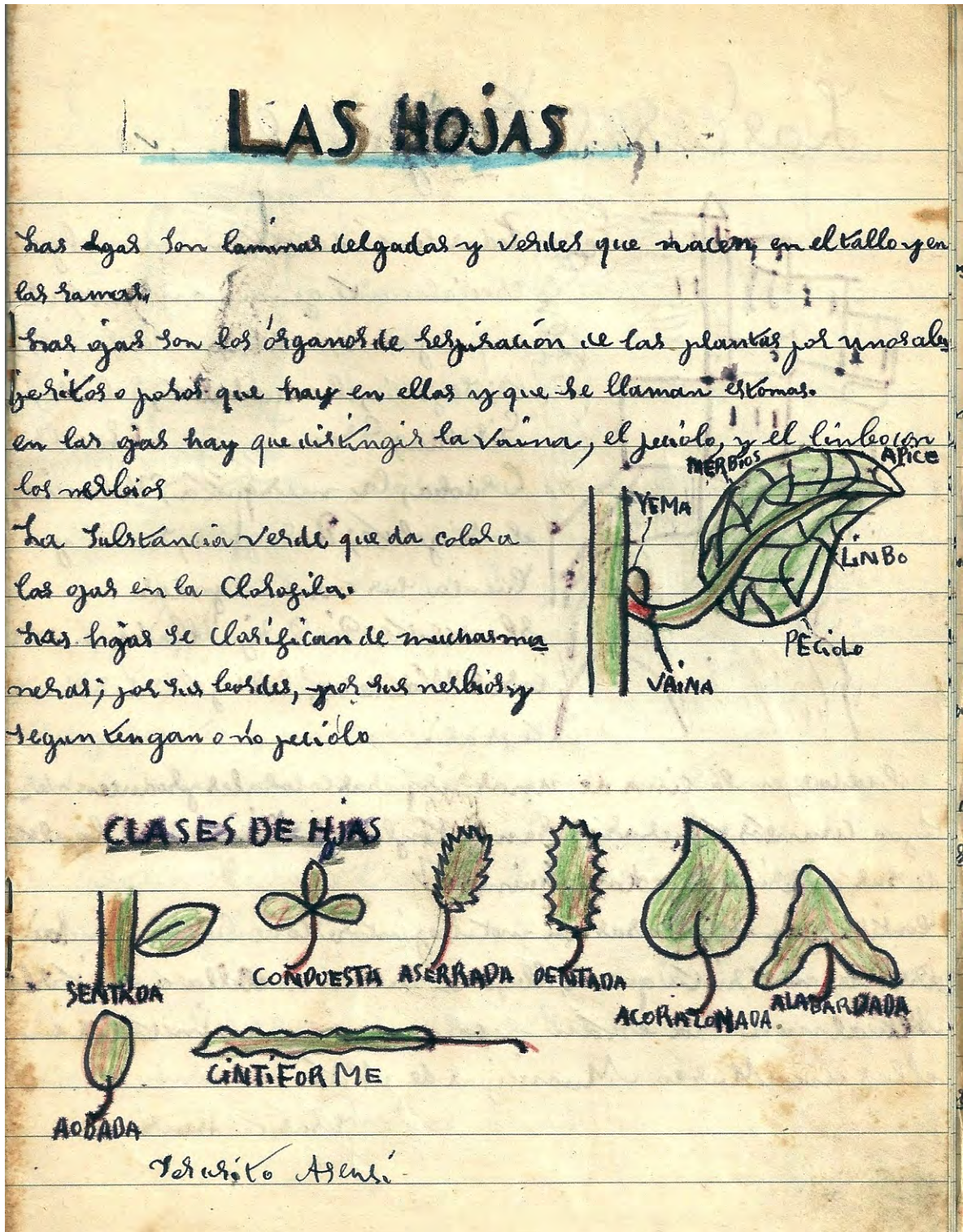


Fig. 2. Página de un Cuaderno Escolar del alumno Jesusito Asensi realizado en la Escuela Unitaria de Niños de Hontanaya (Cuenca), en 1946.

El Maestro sabía que a los alumnos de los primeros cursos de la enseñanza primaria les gustaba la acción y la observación. Por tanto, era el momento en que todo debía entrar por los sentidos y por el hacer. Y, también, que la Naturaleza es el gran libro, abierto siempre, en el que se puede y se debe enseñar a los niños las cosas que a ella se refieren. Y más, cuando las están viendo a diario pero sin ningún planteamiento científico ni técnico, ni con ninguna sistematización, ordenación y clasificación de los seres, objetos y acciones. Y así, los caminos que circundan y salen del pueblo hacia otros nos indican la importancia económica y social y serán la base para una lección sobre las vías de comunicación y el comercio. La abundante vegetación espontánea, fruto de las influencias ambientales y climáticas, y la cultivada, podrán ser el punto de partida para otra lección sobre los esfuerzos y las actuaciones o actividades del hombre sobre el medio ambiente. La aldea y las casas rurales nos remiten a las influencias del clima, del suelo y de las actividades profesionales que se realizan. Y los viejos edificios –la iglesia, la ermita, la escuela, el ayuntamiento, la casona señorial, etc. expresan estilos arquitectónicos, productos de civilizaciones y gustos distintos que suponen fechas y contactos humanos<sup>1</sup>.

Y así, enlazamos con la Geografía. Hubo un manual, editado en 1934, que revolucionó la enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales. Nos referimos al de Pedro Chico, “Metodología de la Geografía” que se titulaba “La Geografía y sus problemas, investigación y didáctica”, que el Maestro Enrique Asensi valoraba mucho y lo tenía como uno de sus libros básicos (Fig. 3). Me explicaba -siendo yo alumno de Magisterio que me examinaba por libre- que en la enseñanza de la Geografía no todo era memorizar, ríos, montes, provincias y capitales, siguiendo una Geografía descriptiva, sino que era más interesante plantear otros tipos de Geografías que él aprendió en el manual de Chico. Tales eran una Geografía de las necesidades vitales:

- a) El hombre necesita alimentarse, es decir la Geografía de la alimentación y de la bebida (la vegetación terrestre y submarina, la ganadería, el agua).
- b) El hombre necesita dormir y resguardarse, de aquí la Geografía humana y de la vivienda.
- c) El hombre necesita una determinada temperatura para vivir, lo que origina la Geografía climática, el frío y el calor, el vestido.

Estos tres fenómenos geográficos humanos deberían ser los primeros que estudiaran y analizaran, a través de su experiencia, los alumnos. Después, vendrían la Geografía de la explotación de la tierra (agricultura, ganadería e industrias) y la Geografía social, es decir la de los grupos humanos o razas y su distribución<sup>2</sup>.



**Fig. 3**

**CHICO, Pedro (1934): Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas, investigación y didáctica.**

**Editorial Reus. Madrid.**



## Los estudios regionales y provinciales. La capital

El maestro Enrique Asensi, intentaba desarrollar esos principios y la metodología adecuada, pero era difícil en una escuela unitaria rural con 50-60 alumnos y con la prescripción de unos cuestionarios y programas que más bien contenían aspectos de Geografía descriptiva. Con todo, resaltaba en su trabajo la importancia de los estudios regionales y provinciales, como puede verse en los cuadernos escolares que conservamos, donde se recogen las siguientes lecciones sobre la provincia de Cuenca:

- La provincia de Cuenca (texto y dibujos de los mapas físico y político)
- La capital de Cuenca (texto y dibujo)
- Las Casas Colgadas (texto y dibujo)
- La Ciudad Encantada (texto y dibujo)
- El río Júcar (texto y dibujo)
- La hoz del Huécar (texto y dibujo)
- La serranía de Cuenca (texto y dibujo)
- El Partido Judicial de Belmonte (texto y dibujo del mapa)

Estos contenidos, como es lógico, no aparecían en ninguna enciclopedia ni en ningún manual o texto escolar por lo que el Maestro hubo de prepararlos en su humilde escuelita rural sin apenas material bibliográfico. Pero ahí están los textos que, dictados o copiados del encerado, demuestran la profesionalidad de aquel Maestro que en la soledad de la aldea trabajaba como le habían enseñado años atrás, desarrollando una metodología avanzada que ahora estaba en entredicho, cuando no desterrada por proceder de una etapa histórica que había que olvidar.

El Maestro Enrique Asensi quería que todos sus alumnos, conocieran su provincia en un tiempo en que viajar, ir a la capital, era toda una aventura que quizá se hacía una vez en la vida. Las páginas que se ofrecen son las del alumno Jesusito Asensi, de 8 años, que tiene una Caligrafía bastante buena para su edad, algunas faltas de Ortografía y unos dibujos de trazos irregulares a causa del empleo directo de la pluma y tinta líquida. Recuerdo, la explicación del Maestro sobre lo que era la Ciudad Encantada que todos imaginábamos como de fábula y fantasía, algo maravillosa, y la descripción que nos hizo copiar: *“Dice la gente que aquella Ciudad Encantada es obra de cíclopes y de titanes pero la verdad es que sólo un artista paciente, tenaz, incansable, ha sido capaz de labrar en las rocas aquellas maravillas. Ese artista ha sido el agua. El agua, el viento y la vegetación espontánea han hecho la Ciudad Encantada”* (Fig. 4).

Y también, estaban las Casas Colgadas que las imaginábamos tal y como las escribimos: *“Colocadas en la cima de unas risqueras colosales producen vértigo a cuantos temerarios osan contemplar el abismo desde lo alto de sus galerías voladas y ruinosas”*. Hubo un alumno que fue, en las vacaciones de Navidad, a Cuenca, con sus padres, y vino contando maravillas que a todos nos dejaron extasiados. El Maestro lo sacó a la palestra y todos le preguntaban cosas que él respondía con desparpajo. Se nos quedó una gran incertidumbre sobre si todo aquello que contaba sería verdad. Fui a Cuenca cuando ya era Maestro, en Madrid, hacia 1976, precisamente con una excursión de mi Colegio. Cuanto más miraba las Casas más me acordaba de mis recuerdos de niño en aquella escuela unitaria de Hontanaya. El último párrafo de mi cuaderno decía: *“Actualmente las están reformando para instalar en ellas un Museo Municipal de Arte”*. Es el que pude visitar, treinta años después, con mis alumnos (Fig.5).

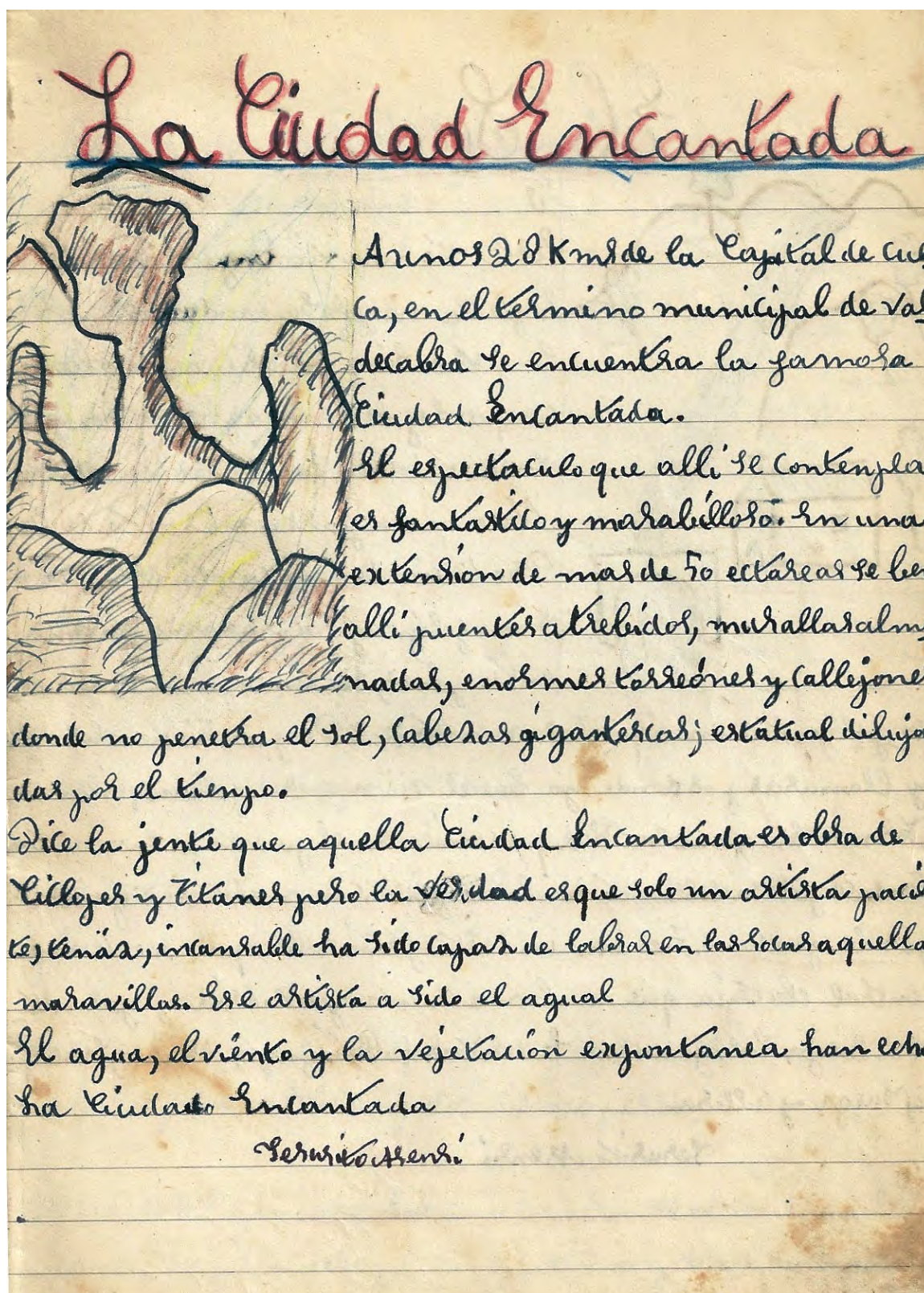


Fig. 4. Página de un Cuaderno Escolar del alumno Jesusito Asensi. Lección referida a aspectos de la provincia sobre "La Ciudad Encantada". Escuela Unitaria de Hontanaya (Cuenca). Curso 1945-46



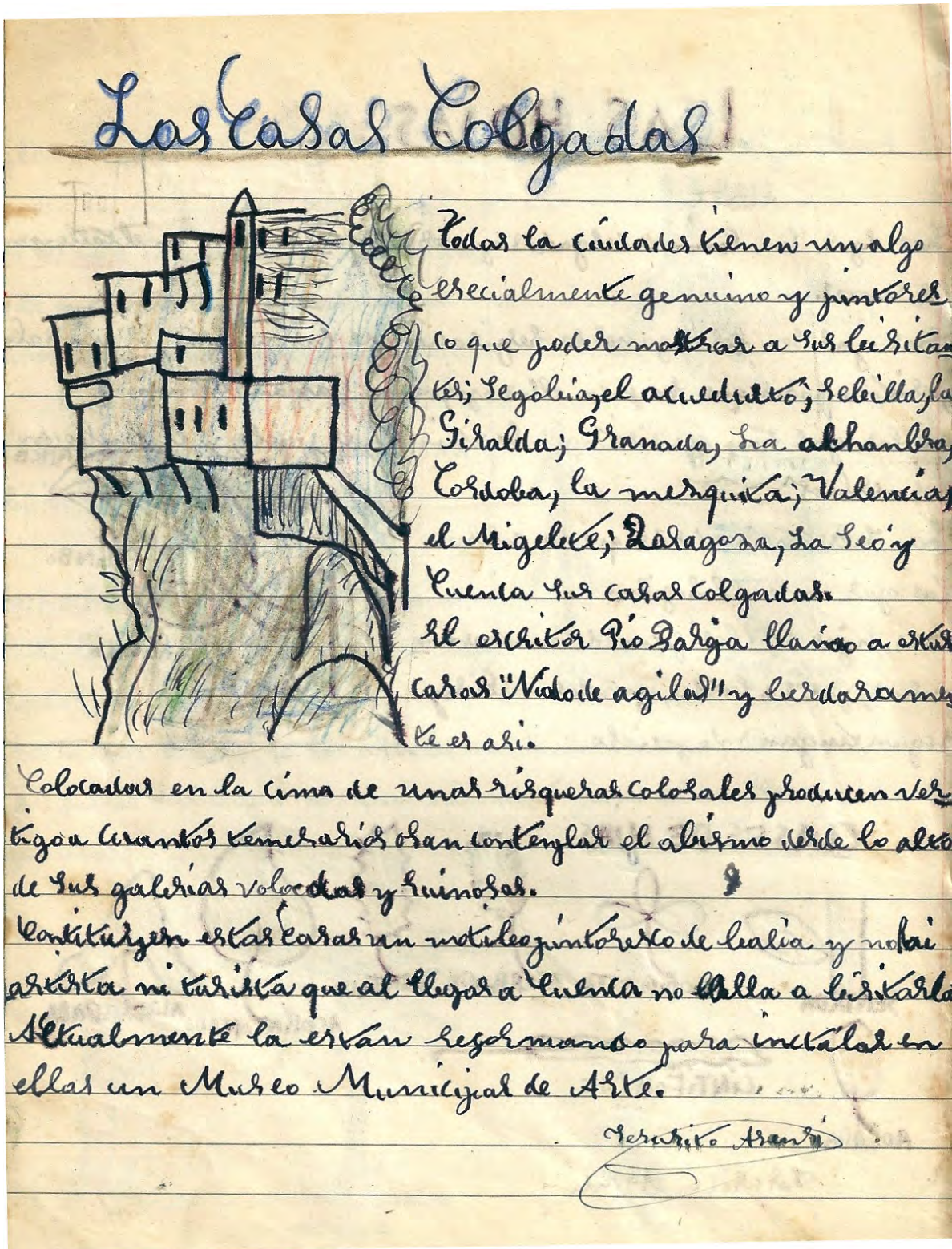
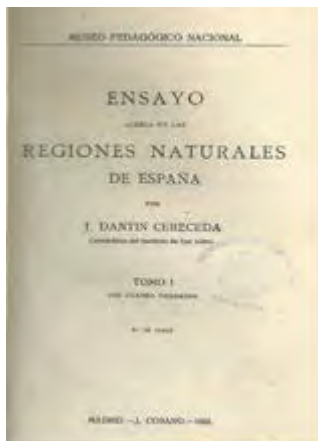


Fig. 5. Página de un Cuaderno Escolar del alumno Jesusito Asensi. Lección referida a aspectos de la capital sobre "Las Casas Colgadas". Escuela Unitaria de Hontanaya (Cuenca). Curso 1945-46.

El Maestro Enrique Asensi era consciente de la importancia de los estudios regionales y provin-

ciales como ampliación del estudio del medio local en que viven los alumnos. Conocía la obra de Dantín Cereceda sobre “Las regiones naturales de España” (Fig.6) en que este autor las determinaba por los elementos constituyentes, relieve, clima, vegetación, fauna y hombre, tomando el primero como principio director, subordinando y relacionando entre sí todos los elementos componentes<sup>3</sup>.



**Fig. 6**  
**DANTÍN CERECEDA, J. (1922):**  
**Ensayo acerca de las Regiones Naturales de España**  
**Madrid, Cosano editor**  
**Museo Pedagógico Nacional**

Esto da, sin duda, a la Geografía un mayor interés y utilidad si se sabe graduar su estudio. Se trata de que los alumnos perciban la personalidad de su localidad, de su comarca o región, conozcan y comprendan sus problemas, sus ventajas e inconvenientes para que, el día de mañana, deseen participar en el desarrollo de los recursos de su país. La materia enseñada adquirirá, así, un sentido, un valor, pues será fácil mostrar que no es posible comprender bien un problema sin poseer previamente un número suficiente de datos y de experiencias<sup>4</sup>.

Junto al estudio geográfico de lo local y regional, el Maestro Enrique Asensi destacaba la Geografía Humana. Porque sobre el planeta, además de tierras y mares, montes, rocas, tierras de cultivo, bosques, etc. hay seres humanos dotados de inteligencia y espíritu. Cuando la actividad humana construye una vivienda, obtiene madera de los árboles o abre un camino en terreno abrupto, se produce un hecho geográfico a estudiar en el que concurren varios factores. Si construye su vivienda utilizará determinados materiales que les sea fácil obtener, transportar y manipular y tendrá en cuenta su emplazamiento y la climatología. Estos hechos propios de la Geografía Humana pueden ser, en parte, explicados científicamente mediante la observación y el razonamiento a los que él añadía la imaginación<sup>5</sup>.





## Los croquis y los dibujos

El niño necesita para su aprendizaje ver como se hacen los croquis y dibujos y, después, hacerlos. El Maestro Enrique Asensi era un buen dibujante de esquemas geográficos, de tipos de viviendas, de hombres y mujeres, de planos y mapas, de actividades humanas, etc. Unas veces iba a clase, con antelación, y preparaba sus dibujos sobre el encerado causando la admiración de los alumnos cuando entraban. Otras, dibujaba en el encerado cuando todos estaban realizando alguna actividad. Recuerdo como la clase se paralizaba y los alumnos prestaban atención a los trazos seguros y perfectos con que iba perfilando, con sus tizas de colores, escenas, personajes y objetos para que, después, los alumnos los pudieran copiar en sus cuadernos.



**Dibujo del Maestro Enrique Asensi**

Contemplar la facilidad con que el Maestro dibujaba, atraía enormemente a los alumnos que aprendían como hacerlo después. Otras veces, el Maestro, en su mesa de trabajo, dibujaba mientras la clase hacía lo mismo copiando de la pizarra. Cuando algún alumno se levantaba para enseñarle su trabajo se quedaba mirando lo que hacía el Maestro, pronto llegaba otro alumno, y otro, y otros más que iban rodeando la mesa, en silencio, mientras el Maestro dibujaba, sin decir nada, hasta que empezaban los empujones por situarse mejor con el consiguiente alboroto. El Maestro dejaba de dibujar, revisaba algunos trabajos y todos volvían tranquilamente a su asiento.

El Maestro no sólo hacía dibujos para que los alumnos los copiaran, incorporándolos a sus cuadernos, sino que, otras veces, los hacía para ilustrar su propio Cuaderno de Preparación de Lecciones, como los que se ofrecen en la Fig. (7)



**Fig. 7**

**Los oficios del campo.**

**Dibujos del Maestro.**

**Enrique Asensi Bartolomé extraídos de un Cuaderno de Preparación de Lecciones, ilustrado (1945-1955)**





## La Programación. Sistematización y clasificación de los conocimientos

Unos libritos que conservaba con veneración el Maestro Enrique Asensi, a pesar de la censura que se había ejercido sobre ellos y su autor, Félix Martí Alpera, eran la serie sobre Programas Escolares que más que Programas eran verdaderas lecciones preparadas sobre cada uno de los temas que contenía. (Fig. 8). En el tomo de Geografía decía con respecto al contenido “que se parte del humilde bagaje de imágenes, de recuerdos, de visiones más o menos confusas que aporta el niño a la escuela, y de aquellas impresiones que puede proporcionar la realidad directa”<sup>6</sup>



**Fig. 8**  
**MARTÍ ALPERA, Félix (1931)**  
**Programas escolares. Geografía**  
**Madrid.**  
**Publicaciones de la Revista de Pedagogía,**  
**2ª ed. renovada**

Apelaba a las excursiones y paseos escolares para aproximar a los niños a las cosas geográficas que no pueden verse. La sala de clase, la escuela, la calle, el pueblo y sus alrededores es cuanto el niño ve y le interesa, cuanto conoce y lo primero que estudia en nuestro plan para afrontar después otros conocimientos más grandes y lejanos. Nuestra Geografía no debe ser sólo de nombres, palabras y cifras memorizadas sino, también, de imágenes y de percepción clara de las relaciones del hombre con el medio. Sabemos que el Maestro Enrique Asensi, siguió estos Programas para plantear y desarrollar sus clases en la escuela unitaria rural de Hontanaya y que él mismo formuló su propio programa y, también, inició un Cuaderno de Preparación de Lecciones que continuó en su posterior destino.

Los alumnos conocían, por su experiencia directa en el campo y en las huertas, multitud de hojas, tallos, raíces, arbustos y frutos pero sin ninguna sistematización y sin nombrarlas correctamente, según sus características. Por ejemplo, los dibujos de los tipos de hojas fue toda una revelación, a pesar de la experiencia directa que todos tenían. Nombrarlas fue un paso más: sentada, compuesta, aserrada, dentada, acorazonada, alabardada, cintiforme, lobulada, etc. La ciencia, es decir el estudio y aprendizaje racional, se puso en contacto con la realidad experiencial. Y los alumnos trajeron a clase multitud de hojas para clasificarlas, nombrarlas correctamente y elaborar un elemental herbolario con lo que sus conocimientos se afianzaron considerablemente. En la construcción de los herbarios, tanto individuales como colectivos, se procuraba que los alumnos tuvieran consciencia real de las hojas, tallos, semillas, etc. presentadas (las veían pero no se imaginaban que había tantas distintas por su forma y por otras circunstancias); se desarrollaba el sentido analítico dibujándolas y se desarrollaba el intelecto realizando las clasificaciones, según diversos criterios. Por último, se cultivaba el sentido estético procurando que el trabajo final fuera una representación artística<sup>7</sup>.

## El vocabulario

El lenguaje es la base del conocimiento. Por eso el Maestro Enrique Asensi, trabajaba mucho el vocabulario. Se proponía un tema concreto y los alumnos iban aportando palabras que se escribían correctamente en el encerado y se explicaba lo que eran, con definiciones claras y sencillas. En nuestro Cuaderno escolar figura un Ejercicio de Vocabulario sobre “El Campo” muy ilustrativo (Fig. 9):

- Un bloque de términos se refieren al territorio, en general, al campo (*tierras, montes, valles, lomas, llanos y arroyos*).
- Otro bloque nos informa sobre los vegetales (*árboles, plantas, flores, matas, higuera, trigo, cebada, avena, centeno, olivos y viñas*).
- Las labores agrícolas también están recogidas (*roturar, escardar, arar, cavar, sembrar, segar, trillar, recolectar y vendimiar*).
- No podían faltar los instrumentos y herramientas (*yunta, yugo, rastrillo, arado, azada, azadón, escabillon, arnero, costal, trillo, rodillo, pala y reja*).
- La maquinaria agrícola, que se estaba introduciendo entonces en el medio rural de Hontanaya, apenas se utilizaba (*segadora, sembradora, trilladora y aventadora*).
- Y, por último, los elementos que permiten y ayudan el crecimiento de las plantas (*simiente, abono, estiércol, etc.*)

A través de estos ejercicios sistemáticos de vocabulario se llegaba a un mejor conocimiento de los objetos, de su uso y manipulación, de su utilidad, de su cuidado y de su elaboración. El dibujo de los mismos también nos llevaba a fijar mejor su conocimiento al tiempo que se desarrollaban nuestras aptitudes artísticas y profesionales. El Maestro, en su Cuaderno de Preparación de Lecciones, incluía otros vocabularios modelo, como los siguientes:







Fig. 9. Página de un cuaderno escolar del alumno Jesús Asensi Díaz. Escuela Unitaria de Niños de Hontanaya (Cuenca). Curso 1945-46

## Un recuerdo del Maestro Enrique Asensi

En este pueblo de Hontanaya, en la década de 1940-1950, estaban claros los estímulos y factores educativos que procedentes de esa pequeña sociedad rural, cerrada y autosuficiente, impactaban en la escuela. El Maestro tenía que compensarlos y servirse de ellos para transformarlos y elevarlos y beneficiar, así, la formación de sus alumnos. Queremos rendir tributo de admiración a este Maestro, que pasó ocho años en aquella población rural, difícil, de la postguerra española, en la que dejó su huella de buen profesional y mejor persona.

Incluimos una foto suya, con sus tres hijos pequeños, Jesús, Mari Loli y Alfredo, sentados y juntos a un rodillo de piedra de una era, teniendo por fondo los campos llanos, extensos y ricos de Hontanaya. Y, también, otra integrada en un bello e ingenuo “collage” en la que posa el autor de este artículo, con 6-7 años de edad, rodeado de ovejas y con el fondo de las sierras suaves que contornean el pueblo.



**El Maestro Enrique Asensi, recién llegado a Hontanaya con sus tres hijos, en 1941**



**Jesús Asensi, con 6 años de edad. “Collage” realizado por el Maestro Enrique Asensi.**

El Maestro Enrique Asensi y su esposa Lola, aunque procedentes de la capital, se adaptaron pronto a aquel medio rural que los acogió con interés. Y, pronto, con cariño al comprobar que se entregaban de lleno a aquella población deseosa de saber, de ser ayudada en múltiples aspectos de su vida y de orientación constante, ante los muchos avatares que originaba aquella cotidianidad. El campo, limpio y fecundo, que les rodeaba era su esparcimiento y su sustento. De él procedían la paja y la leña con que se calentaban, la leche de las ovejas y cabras que bebían, la carne de los animales que se cazaban (El mismo Maestro terminó siendo cazador de conejos, liebres y perdices), el vino y el aceite procedente de los abundantes viñedos y olivares, las frutas y verduras que producían las feraces huertas y el trigo, rubio, candeal, de los extensos trigales que, después, las mujeres del pueblo amasaban su harina para cocer los moldes en el horno y obtener el alimento básico, el pan.

Las comunicaciones y los medios de transporte, en aquel tiempo, fueron los grandes inconvenientes. Salir del pueblo era difícil. Ir a la capital, Cuenca, o a Madrid era una aventura para los chicos, los padres y para el Maestro que estaba sólo sin ningún incentivo cultural y social. Al pueblo tampoco llegaba nada. Allí, el Maestro lo era todo.

Tenemos, también, un recuerdo especial y muy nítido de las huertas feraces que entonces había, al lado de un riachuelo, hoy seco, y de los pozos que se abrieron donde se instalaron norias que



extraían el agua abundante del subsuelo. Con ella se regaban las hortalizas y frutales con las que se surtía el pueblo y que los chicos comíamos, con delectación, al pie del árbol, de los arbustos o de las plantas correspondientes; tales eran tomates, higos, habas, ciruelas y albaricoques, entre otras.

El pequeño torrente o arroyo, que formaba charcas y regatos de agua cristalina, tenía muy poca profundidad, llegándonos hasta la rodilla en alguna poza. Allí nos deleitábamos descubriendo multitud de anfibios, invertebrados y pececillos que se deslizaban raudos sobre el agua sin permitir que los cogiésemos, por más que nos empeñáramos. Aquello era un ecosistema completo – como nos explicó el Maestro- pues allí encontraban su hábitat y su alimento muchas especies pequeñísimas que apenas se podían ver. Los chicos les daban, a muchas, nombres que no correspondían al suyo verdadero. Algunas las llevaban a la escuela en frasquitos de cristal donde el Maestro intentaba nombrarlas correctamente y clasificarlas. Y así recuerdo, ranas, salamandras, larvas de libélula, chinches acuáticas, escarabajos, sanguijuelas, caracoles, mosquitos de largas patas, renacuajos, pequeños cangrejos y muchos más. Nuestra experiencia directa, pues nosotros solos los descubríamos, los cazábamos y los llevábamos a la escuela, fue algo que no podré olvidar nunca, pues teníamos entre ocho y once años.



**Foto 10. Jesús Asensi y Manuel Jiménez en el paraje de lo que fue en su día la huerta feraz de Teófilo Jiménez, en Hontanaya, ahora yerma y sin ningún cultivo. Al lado del árbol grueso, del fondo, estaba el pozo del que sacaba agua la noria. La larga fila de álamos y vegetación, al fondo, denotan el cauce del riachuelo que hoy está prácticamente seco.**

Otro recuerdo es la gran caldera que formando parte de un alambique cuyo serpentín se refrigeraba en las frías aguas del arroyuelo, extraía de las matas de espliego, muy abundantes en el monte bajo de los alrededores, un líquido extremadamente oloroso que caía gota a gota de la espita final del artefacto. Este alambique llegó al pueblo por intermediación del Maestro, donde estuvo varios años proporcionado jornales a los hombres que cogían y transportaban el espliego y a los que cuidaban y hacían funcionar el alambique, encendiendo el fuego, llenando la enorme caldera de las matas de espliego y recogiendo los envases con aquella esencia tan valiosa que se llevaban para hacer perfumes, colonias, jabones y medicinas, según nos contó el Maestro.

Toda esa manipulación era el asombro de los chicos que lo contemplábamos a una distancia prudente. Llegamos a dibujar sus componentes en nuestro cuaderno, según lo copiamos de la pizarra, dibujados perfectamente por nuestro Maestro D. Enrique Asensi que nos explicó cómo funcionaba cada parte y cuál era el resultado final.

Hace poco nos hicimos una foto (Fig. 10) en lo que fue la huerta de Teófilo Jiménez -que murió casi centenario- con su hijo Manuel Jiménez Pinedo, Maestro y alumno que fue de D. Enrique Asensi, recordando sesenta y cinco años atrás en que éramos niños y disfrutábamos de estos parajes, para nosotros paradisiacos.

---

<sup>1</sup> REVERTE, Isidoro (1962): *La Geografía y su enseñanza. 2ª parte Problemas, Métodos y Medios Auxiliares*, Murcia, La Verdad, pp. 18-19.

<sup>2</sup> CHICO, Pedro (1934): *Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas, investigación y didáctica*, Madrid, Editorial Reus, pp. 78-80.

<sup>3</sup> DANTÍN CERECEDA, J. (1922): *Ensayo acerca de las Regiones Naturales de España*, Madrid, Cosano/Museo Pedagógico Nacional, p. 67

<sup>4</sup> *Método para la enseñanza de la Geografía, de la Unesco (1969)*, Barcelona, Teide, pp. 21-22.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ TRINCADO, José Luis (1935): *Didáctica General y Metodología*, Madrid, Aguilar, pp. 138-142)

<sup>6</sup> MARTÍ ALPERA, Félix (1931): *Programas escolares. Geografía*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 2ª ed. renovada, pp. 5-8.

<sup>7</sup> GÓMEZ LOZANO, Pedro A. (1933): *Mi escuela activa*, Madrid, Compañía General de Artes Gráficas. pp. 216-217